

A: Feliz navidad a todos!

N: Hace dos años hablamos del principio de “volver a empezar”, del Venerable Bruno Lanteri (<https://www.omvusa.org/bruno-lanteri/wp-content/uploads/sites/9/2019/04/bruno-guild.jpg>): Todos necesitamos nuevos comienzos, y Dios Padre siempre nos llama a comenzar de nuevo. Esta noche, sin embargo, Él nos está llamando para que demos a otros la oportunidad de comenzar de nuevo. Esto es importante porque a veces encasillamos a las personas en nuestra mente. Podríamos pensar, por ejemplo, 'Papá es tan distante, mamá siempre regaña'. Eso podría ser cierto, pero dales la oportunidad de comenzar de nuevo. Probablemente vamos a ver a familiares esta Navidad y conocemos sus defectos (quién es aburrido, quién es agotador, el que nada le importa, el que es detestable). Cuando pensamos en las personas aquí en la iglesia, conocemos algunas de las fallas de los demás. Pero, como Dios siempre nos da más oportunidades, y como no somos las mismas personas que éramos desde la última vez que nos vimos, démonos la oportunidad de mejorar.

S: Cuando miramos el Evangelio del día de Navidad, dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn 1:1). 'En el principio' son las mismas primeras palabras del libro del Génesis, cuando Dios crea el universo, entonces, cuando San Juan usa estas palabras, todos los lectores judíos sabían que se refería a una nueva creación en Jesús, la Palabra de Dios de quien el Padre habla a la humanidad.

- Eso es Quién es Dios: Él es el Dios de los nuevos comienzos. Aunque la mayor parte de la humanidad siempre lo rechaza, Él sigue brindándonos nuevas oportunidades. Este famoso cuadro muestra los

pactos de Dios con la humanidad en la Biblia (<https://orthodoxwiki.org/images/1/18/Ch>

[art-Salvation-History.JPG](#)). Un pacto es como un matrimonio. En el caso de este gráfico, Dios nos ama tanto que hace un pacto con Adán, pero él y Eva lo rompen. Entonces, Dios vuelve a intentarlo con Noé, quien es fiel y luego infiel. Luego llama a Abraham, que tiene fe (!), pero tampoco él confía plenamente. Se dice que Moisés es el más humilde sobre la faz de la tierra, pero luego se queja contra Dios. David, al principio, sigue el corazón de Dios, pero luego se vuelve perezoso y comete asesinato y adulterio. Y también todos los demás que estaban en la genealogía que acabamos de escuchar en el Evangelio. ¿Sabes cómo es eso? ¿Estar siempre decepcionado con las personas que amas? Entonces, Él envía a Su único Hijo para que sea uno de nosotros. Y sólo Él y Su madre, María, son completamente fieles.

- Dios sigue dándonos oportunidades. Cada día que vivimos, tenemos otra oportunidad de acercarnos más a Él. Y entonces deberíamos extender estas mismas oportunidades a otros.

El Evangelio de mañana dice: “Nadie ha visto jamás a Dios. Es Dios, el Hijo unigénito, que está cerca del corazón del Padre, quien lo ha dado a conocer” (Jn 1:18). El texto revela una realidad llamada “La mediación de los ojos del otro” (Fr. Jacques Philippe, *Interior Freedom*, 35-36). A todos nos cuesta aceptarnos a nosotros mismos: sufrimos de orgullo, fracaso, dolor y miedo a no ser amados. No podemos ver nuestra propia bondad, la bondad que Dios ve. Necesitamos a alguien más para mediar Su amor.

- ¿Alguna vez has conocido a una mujer que no se crea hermosa? He

visto este escenario varias veces: hay una mujer que es objetivamente hermosa pero no lo cree así. Pero, con el tiempo, conoce personas que la tratan con mucho respeto y cariño, y tal vez un hombre se enamora de ella y la mima, y, con esa afirmación repetida de la verdad de que es hermosa, llega a conocer lo que Dios sabe. Ellos median Su amor.

- Jesucristo, quien “es el reflejo de la gloria de Dios y la huella exacta del mismo ser de Dios” (Heb 1:3), o, como dice este texto, “está cerca del corazón del Padre”, ha mediado el amor del Padre por nosotros.

Cuando nos encontramos con Jesús de manera personal y vemos cuánto sufrió por nosotros, entonces conocemos el amor de Dios por nosotros.

Dios dice a través del profeta Isaías: “Eres precioso a mis ojos, y honrado, y te amo” (43:4).

- ¿Podríamos mirar a la gente así? Sin cinismo, pero con esperanza, ¿dónde estamos abiertos a que nos sorprenda encontrar que la gente crece?

A: Ahora bien, esto no significa que pretendamos que todo es perfecto en nuestras relaciones. Si es una situación grave y está en juego la seguridad de alguien, a veces empezar de nuevo significa tener el coraje de separarnos de la persona que nos está lastimando.

- Y es por eso que Dios espera que nos confesemos antes de la Comunión. Él dice: “No todo es perfecto entre nosotros. Pero, quiero que sea; Todavía los amo, los bendigo y no tengo mala voluntad hacia ustedes, pero hagamos las cosas bien. Empecemos de nuevo”.
- Entonces, en las relaciones promedio donde hay pecado y dolor, de lo

que estamos hablando fundamentalmente es de tener *buena voluntad* y no insistir en el dolor del pasado. Después de eso, cada uno de nosotros debe discernir cómo debe cambiar nuestro comportamiento. No actúes raro, como darle un abrazo a alguien a quien nunca abrazamos. Con ciertas personas puede ser el momento de decirles que queremos un nuevo comienzo; si es así, ¡alabado sea Dios! Pero, para otros, ser demasiado amigable puede causar más incomodidad, así que no cambies la forma en que actúas, solo enfócate *en tu corazón* en darle a esa otra persona la oportunidad de cambiar.

V: Cuando miramos una imagen del niño Jesús, vemos la dulzura de Dios hacia nosotros. Cuando vemos a nuestra Madre María sosteniéndolo, vemos cómo ora por todos nosotros y nuestras relaciones. Dios nos da una oportunidad en cada momento para comenzar de nuevo, así que, por Su gracia, demos a otros el mismo regalo. ¡Feliz Navidad!